

REALIDAD Y LEYENDA DEL PEZ-ESPADA

DE vez en cuando, el pez-espada asalta la actualidad. Suele vivir alejado del mundanal ruido, dormir siestas prolongadas en la placidez tropical, aislarse en el silencio del mar rizado por los alisios, ni envidiado ni envidioso. Pero cuando le llega la hora, su paz armada se desvanece y se convierte en guerra caliente en menos que canta un gallo. Es entonces, a través de sus bélicas hazañas, cuando en Europa nos enteramos de que el espadón existe. La prensa del interior, que suele guardar una perfecta indiferencia para la vida del mar, se entrega entonces al relato del episodio, narrando con todo lujo de detalles la acometida perforante del ictiológico guerrero, que pone en peligro una embarcación de madera, atraviesa un cetáceo o acomete a un tiburón. Con motivo de uno de tales episodios, el poeta José Carlos de Luna bautizaba recientemente al pez-espada de "samurai del mar".

Poco más que estas esporádicas narraciones suelen salir a la superficie de la biografía del xiphias gladius. Ya comprenderán ustedes que, bautizado con este nombre por un padrino de pila tan respetable como Linneo, era necesario merecer el dictado de la ciencia. Además, la anatomía también manda. Para algo le es dado alcanzar a este personaje marino una envergadura de cuatro metros y un peso de ochocientos o más kilogramos, en sólo dos o tres años. Y con alguna finalidad su mandíbula superior se prolonga en ovalada lanza puntiaguda, siempre a punto para agujerear vientres ajenos, sean de ballena o de barca.

Las gentes poco informadas tienen una idea incompleta de las facultades combativas del pez-espada. Las conocen a través de las historias que cuentan los pescadores, los que ciertamente no han aprendido fidelidad narrativa en Tito Livio. Suponen, por ejemplo, que la lanza frontal es utilizada solamente para la agresión perforante. Sin embargo, con más frecuencia es empleada a modo de hoz, y jugando con el peso de todo el cuerpo, puede lanzarse en forma de catapulta contra el enemigo que lo merezca.

Como en todas las vidas más o menos dadas al heroísmo, la que suele conocerse del pez-espada resulta una mezcla de realidad y leyenda. En este caso la leyenda oscurece la realidad, porque con independencia de sus inclinaciones guerreras o de su personalidad deportiva, se trata de un ser de la mayor utilidad para el hombre.

Especie única en el género de los "xifidos", encabeza una familia de tanto peso como la de los escómbridos. No hace buenas migas con el atún, y hasta parece que algunas veces lo hace migas, pero su carne blanca, firme y sabrosa es más estimada que la de este segundo miembro jerárquico de la misma familia. En algunos países tropicales donde abunda, principalmente en el Perú, la pesca y la conserva del pez-espada está bastante desarrollada. La pesca se realiza mediante arpón, clavado mientras el animal duerme. La conserva, muy apreciada en el mercado norteamericano, nutre este sector de la exportación, con rendimiento más alto por unidad, que el obtenible de las especies gregarias. — M.

